

presión, de una humillación, de una falta de atención, de un olvido. No pediremos á la novicia que practique por sí misma esta especie de sacrificios, pero sí que consienta en ser objeto de ellos.

\*  
\* \*

Una novicia puede conocer con seguridad que se halla animada del *espíritu del noviciado*, es decir, del *espíritu de Dios*, si ejecuta sus actos diariamente:

#### 1.º—CON EXACTITUD

No omitiendo ninguno voluntariamente, ejecutándolos todos en el momento señalado, en el lugar indicado y de la manera prescrita. La novicia que es exacta, no ve ni conoce otra cosa que la regla. Tan pronto como la regla lo exige, abandona una ocupación, da comienzo á otra, sale del lugar en que se hallare y se encamina á un sitio diferente. Para ella el sonido de la campana es como la estrella luminosa que conducía á los Magos á la cuna de Jesús; la voz de la maestra ó de la superiora son para ella la voz y la palabra de Jesucristo, diciendo á los Apóstoles: «*Venid; seguidme.*»

#### 2.º—CON FERVOR

No precisamente con gozo y placer sensible, porque se puede ser muy ferviente y sentir natural disgusto de todo lo que se hace, expe-

rimentar repugnancia por un trabajo, y sentir repulsión á una compañía á la que nos obliga la obediencia; es fervor obrar con firmeza y resolución, no dejando que la impresión se revele, y animándose con el pensamiento á considerar que se trabaja en presencia de Dios, que es dueño de ordenar el trabajo con tal persona, de tal modo, y que, pues se le ama, es preciso complacerle.

#### 3.º—CON PERSEVERANCIA

Este es el punto esencial, y también el más difícil. Una novicia que hace hoy lo que hizo ayer, lo que deberá hacer mañana, y que prosigue con la misma atención, con igual cuidado, con idéntica perfección, puede estar segura de que llegará á ser una santa religiosa, pues experimenta lentamente, dicen los santos, un martirio de los más dolorosos, pero también de que, al elevar los ojos al cielo, entreverá que la aguarda la corona de los mártires.

### CAPÍTULO III

#### DEFECTOS QUE HAN DE CORREGIRSE EN EL NOVICIADO

Los defectos con que se acude al noviciado, y en cuya desaparición debe trabajarse, pueden residir en el *alma*, en el *corazón* ó en el *cuerpo*.

No queremos tratar aquí de los defectos ab-

solutamente incompatibles con la vida religiosa, sino tan sólo de aquellos que en cada uno de nosotros ha dejado en germen el pecado original, y que asiduos esfuerzos, ayudados de la gracia, consiguen destruir ó debilitar de una manera sensible.

No exigimos tampoco que, al terminar el período de su noviciado, la novicia carezca de defectos, no; pero sí que haya luchado todos los días para acabar con los que ella misma ha advertido.

He aquí las principales cosas que impiden á una comunidad recibir á una postulante que se presenta al noviciado, ó á una novicia que se presenta á la profesión, si tan sólo en el noviciado han podido ser descubiertos:

1.º Si las postulantes ó las novicias no tienen la salud, el talento, las aptitudes necesarias para las funciones propias de su instituto, sobre todo si, poseyendo una salud delicada, no tienen más que una mediana virtud. No pueden, en tal caso, ser más que una carga para la comunidad.

2.º Si son excesivamente melancólicas, naturalmente escrupulosas, siempre turbadas é inquietas, sujetas á debilidades de imaginación, apegadas á su parecer, y no obrando sino por impresión, ni queriendo hacer otra cosa que lo que les parece bueno ó útil. Esta clase de defectos son de ordinario incorregibles; sólo la *ciega obediencia* sacaría partido de tales almas; pero no comprenden nunca que es preciso obedecer.

3.º Si tienen mal carácter, un temperamento

*violento y arrebatado*, que no sufre cosa alguna; *inquieto ó revoltoso*, que no permanece en calma y lo contradice todo; *seco y ambicioso*, que no puede vivir dependiendo de alguien, y tiende constantemente á dominar; *envidioso y desconfiado*, que se forma mil fantasías; *intrigante y disimulado*, que procede siempre de modo artificioso, que con frecuencia oculta sus fines, y cuyas intenciones no pueden penetrarse jamás.

4.º Si son víctimas de la *dejadez, sensuales, golosas, delicadas* para los mil pequeños menesteres y cuidados del cuerpo y del aseo, que indican un espíritu mezquino; *perezosas*, que abandonan para las demás el trabajo penoso, aparentando ocuparse en él.....; *susceptibles* á la más ligera advertencia. «Para las jóvenes tan débiles, que no pueden soportar que se las corrija sin turbarse, y que con frecuencia enferman por tal motivo, es preciso—dice san Francisco de Sales—*tener la puerta abierta*; porque ya que están enfermas y no quieren que se las corrija, es notorio que se convierten en incorregibles, y no ofrecen esperanza de curación. Porque la *flaqueza*, tanto de espíritu como de cuerpo, es uno de los grandes impedimentos que puede haber para la vida religiosa, y para todo; importa tener gran cuidado de no recibir á aquellas que, siendo con exceso delicadas, no quieren ser curadas, rehusando servirse de aquello que puede devolverles la salud.»

Estos defectos, graves todos y relativos á la *naturaleza*, son otros tantos prejuicios para

estimar que una joven que tiene la desventura de estar aquejada de ellos, y que hasta su ingreso en el noviciado no ha pensado en corregirlos, no será una buena religiosa.

## I

## Defectos del alma.

1.º El primer defecto del alma, el que más conviene dominar, que exige una voluntad firme, constante, y, sobre todo, actos repetidos de la virtud opuesta, es el *orgullo* que se cree haber vencido, porque acaso no ha dado pruebas de existir en largo transcurso de tiempo, mas el cual, con una tenacidad diabólica, se asocia á toda especie de pensamiento y de obras.

Se muestra, se oculta; parece muerto, revive..... Si no acabamos con él durante el noviciado, ¡qué de molestias nos ocasionará, y cuántos pecados nos hará cometer!

El orgullo conduce á estimarse en más que al prójimo, á creerse superior á los demás, á juzgarse más ingeniosa ó más discreta, á suponerse más puntual, más virtuosa, más ferviente, más meritoria que las otras.

El orgullo llega á insinuarnos que la comunidad es feliz por tenernos en su seno, sea por el dote considerable, por el mayor talento que nos atribuimos ó por la habilidad en que creemos exceder á nuestras compañeras.

El orgullo nos lleva á examinarlo todo, y suavemente nos deja adivinar diversos puntos

de la regla *necesitados de reforma*; nos insinúa poco á poco ideas de independencia, fugitivas, eso sí, pero que al cabo de cierto tiempo se hacen dueñas del espíritu, y hacen germinar el menosprecio hacia la observancia; el desdén de los pormenores, negligencia para corregirse, el ocultarse á la vista de las maestras, la molestia en solicitar á cada instante triviales autorizaciones..... que llevan á la réplica viva, y algunas veces impertinente, á la más ligera observación.....

2.º Un segundo defecto que estorba en mucho al progreso en la virtud, es la *ligereza*.

Da cierto aire amable, que agrada á veces en el mundo, donde todo es superficial, pero que en comunidad, ó escandaliza, ó aleja á las demás de sus deberes.

La novicia *ligera* es olvidadiza; las recomendaciones que se le han hecho, las resoluciones que ha tomado, las promesas que ha hecho....., no son ni significan nada para ella algunos minutos después.

Es *habladora*, parlanchina; en el recreo aturde á todas; fuera de las horas de recreo, no piensa nunca que el silencio es un principio de la regla; cree excusarse lo bastante con sólo decir: *No puedo contenerme*.

Es *distráida*, incapaz de hacer oración, ni aun de atender una lectura, confundiendo un Mandamiento con otro, y perturbando el orden de la comunidad.

Es *inconstante*, padeciendo la necesidad de mudar frecuentemente de sitio, de ocupación, de compañía, etc.

Estos dos defectos son muy graves, y los señalamos particularmente á la vigilancia de las maestras y á la atención de las novicias.

Porque no son *incurables* no se rechaza en el noviciado á las postulantes que no se han corregido todavía; mas nosotros las exigimos que se sometan *ciegamente* á cuanto de ellas exija la *maestra* de novicias ó la superiora, pues no se dejará profesar á una novicia *orgullosa* ó *ligera*.

«Para esos *grandes espíritus* que están de ordinario llenos de *suficiencia* y son *vanos* en rigor, que mientras vivieron en el mundo fueron almacenes de vanidad, y que han tratado de entrar en religión, no para humillarse, sino como si vinieran á dar lecciones de filosofía y de teología; para esos—dice san Francisco de Sales—hay que emplear vigilancia, y de muy cerca.»

«Un espíritu que carece de firmeza—añade Collet—parece que implica un motivo de exclusión.»

3.º Otro defecto del alma, que indicaremos también, porque, aun cuando imposible de corregir por completo, puede, sin embargo, no ser dañoso á la comunidad siempre que la novicia que lo padezca llegue á someterse *ciegamente*, es la *escasez de ideas*, que acabaría, no siendo el corazón bastante bueno ó la devoción sencilla, por ocasionar los *escrúpulos*, una de las calamidades que pueden afligir á una comunidad, de las que hablamos en nuestro *Libro de las Profesas* (1).

(1) La escasez de ideas no es precisamente la falta de buen sentido. «Cuando falta el entendimiento—dice santa

En él hacemos sobre el particular indicaciones adecuadas. Los otros defectos del alma, tales como la *vivacidad*, *pesadez*....., se debilitan poco á poco por la influencia de la piedad, de la regla y del buen ejemplo.

«Porque sean muy jóvenes, sientan aún tibieza, cólera, ó porque se encuentren todavía sujetas á tal cual otra pasión las novicias, no debe impedirse—expone san Francisco de Sales—que las postulantes sean admitidas al noviciado, siempre que tengan buena voluntad para enmendarse y someterse, y para usar de los medicamentos y remedios propios para su curación, y que, aun cuando sientan repugnancia ó los reciban con trabajo, no dejen de emplearlos; pues esto nada significa si dan testimonio de una voluntad firme para alcanzar la curación, cueste lo que costare. Personas así, tras ímproba tarea, obtienen grandes frutos de religión y se forman excelentes servidoras de Dios, adquiriendo una virtud fuerte y sólida; porque la gracia de Dios sustituye al defecto, y porque, de ordinario, allí donde da menos la naturaleza suministra más la gracia.»

## II

### Defectos del corazón.

Estos defectos son:

1.º La *indiferencia*. Es el de las naturalezas

Teresa—no veo en qué podría ser útil una joven á una comunidad; pero, en cambio, advierto muy bien que podría serle muy perjudicial.»

frías, difíciles de emocionar, y que en la vida social habrían sido *egoistas*.

Esas naturalezas son, por lo regular, exactas, metódicas, pulcras; mas poco previsoras, porque no piensan; poco compasivas, porque no comprenden el sufrimiento ó no lo adivinan.

En comunidad, la piedad penetrará en su ánimo lentamente; la frecuente meditación sobre el amor que Dios siente por ellas, los preceptos de la caridad fraternal á que serán sometidas para que conozcan su importancia, les darán, si no una caridad afectuosa, cuando menos una caridad meritoria—es cuanto puede exigirse de ellas.—Morirán sin haber amado á nadie y sin ser por nadie amadas; pero llevarán al cielo el consuelo de no haber faltado nunca gravemente á su deber.

2.º La *antipatia*. Hay también criaturas á las cuales aleja el más leve defecto ó que no pueden sufrir los caracteres que les son opuestos: de ahí nacen las aversiones, las sospechas, las venganzas por cosas insignificantes, la exageración de las faltas, las impaciencias, las respuestas duras, secas, vivas, ásperas.

Serán precisos á personas así esfuerzos vivos y constantes para aprender á soportar, á callarse, á ser prudentes. Llegarán, no obstante, á serlo con ayuda de la gracia y los medios que les indique su *maestra*, si tienen la fidelidad de mostrarse tal cuales son.

Poseen menos medios que las naturalezas indiferentes y ocasionan mayores penas.

3.º La *melancolía*. En una comunidad este defecto es más grave de lo que á primera vista

parece, y santa Teresa, como santa Chantal, recomiendan expresamente á sus hijas de religión que no admitan entre ellas las *melancólicas*.

«Huid de ese defecto—dice san Alfonso Ligorio;—es la peste de la devoción y la causa de mil faltas; daña al alma, como la polilla á la ropa que roe; la hace poco á poco insensible, y la deja por completo abandonada al demonio.»

Un dulce y santo afecto—el que os profesa vuestra maestra,—lecturas frecuentes sobre la misericordia y la bondad de Dios, ayudarán á la novicia á quitarse con ese defecto lo que tiene de peligroso.

Los accesos pasajeros de tristeza no indican una naturaleza melancólica. Ya se comprende que hay horas durante las cuales el corazón herido necesita de la soledad, y momentos de pena en la vida en que la sonrisa hace daño.

Durante el noviciado la tristeza se ocasiona regularmente por esa terrible enfermedad que se llama nostalgia ó *mal del país*.

El autor de las *Cartas sobre la vida religiosa* la describe de este modo:

«Una joven suspiraba en el mundo por entrar en religión, y anhelaba hacía largo tiempo ver llegar el momento de ser admitida en una casa santa.

»Se había sometido generosamente á largas pruebas; había bendecido la noticia de serle permitido el ingreso, y dando un adiós á todos cuantos estimaba, partió, dando pruebas de alegría y de felicidad.

»En los primeros días de su llegada al convento todo fué, en verdad, satisfacción y contento.

»Los días transcurren como horas; todo le sonríe, todo le agrada; pero poco á poco el tentador se aproxima; las dificultades surgen; la alegría desaparece.

»En vez de aquella primera alegría, muestra un aire pensativo; se la ve más sombría; habla menos, no se ríe; los recreos le parecen interminables; el trabajo le fatiga; el apetito desaparece; el sueño huye; el recuerdo de su familia la sigue por doquiera.

»Le gusta estar sola; secretamente deja correr las lágrimas; languidece, se angustia, tiene pena de haber entrado; teme haber dado un mal paso; piensa con complacencia en marcharse.

»Esta es la nostalgia, tentación peligrosa y muy frecuente al principio.»

¡Adelante, hermana! Energía, valor, confianza, sobre todo. Echaos en los brazos de vuestra maestra; decidla con franqueza y sencillez: «*Me hastío.*» Oid sus consejos, aceptad sus caricias, y veréis renacer la calma y que Dios os dice en el silencio de la meditación: «*Yo soy tu padre, tu madre, tu hermano....., y lo que has abandonado. No te inquietes, que yo proveeré á su consuelo.*»

4.º El cariño humano. Este defecto es muy frecuente en los primeros meses de la vida religiosa.

Encariñarse con la maestra, con una compañera, cuyo temperamento y carácter simpata-

tizan con el nuestro, es tan natural....., hay en ello un algo tan puro y tan santo.....

Un afecto así causa tanta alegría, ayuda tanto á soportar la separación de la familia, procura á la vez tanto fervor en la oración, permite hallar tanto de agradable en la vida conventual, parece tan bien vista por Dios, que causa verdadero asombro oír que nos dicen: «*Eso es un defecto.*»

Porque consideramos ese sentimiento del corazón como el más delicado rasgo de la caridad y como gracia de Dios que nos indemniza de nuestros sacrificios.

Y por esto no se da uno cuenta de que con ese cariño exclusivo se aísla uno de los demás; que se coloca á la compañera preferida en el santuario del corazón, donde sólo debemos tener lugar para Dios; que involuntariamente se piensa más en ella que en el Eterno durante la oración.

No se percata uno de que falta habitualmente por ella á los deberes de la santa caridad examinando mentalmente con comparación y crítica á la superiora, á la maestra, á las profesas, á las demás novicias; llega un momento en que ese cariño no permite que la una pueda aceptar la más ligera censura ú observación desfavorable respectiva á la otra; mutuamente se animan, se exaltan, ayudándose sin conocimiento á abrigar ideas cobardes, melancólicas, que nacen á veces de las de resistencia ú oposición.

Los progresos de este defecto ocasionan al fin un mal espíritu, una adversa disposición

del ánimo, de las que hablaremos en breve, y que es fuerza desterrar del noviciado.

### III

#### Defectos del cuerpo.

No entendemos por tales aquellos graves defectos corporales que, constituyendo imperfección física, impiden en algunas comunidades que sean admitidas las jóvenes al noviciado. Hablamos de los defectos que se muestran en el modo de portarse, de vestirse, de moverse, que nacen de una falta de educación.

La grosería en las expresiones, la rusticidad de la entonación; el andar con abandono ó erguida, el balanceo del cuerpo, que parece encaminado á llamar la atención; las posturas afectadas, aunque algunas veces sin intención; la poca limpieza, la excesiva pulcritud; las carcajadas estrepitosas de una inmoderada alegría, las demostraciones de amistad poco conformes con la compostura y modestia religiosas, los juegos propensos á la familiaridad.... He aquí otras tantas cosas que pueden no ser impedimento para ganar el cielo, pero que destruyen el buen orden de una comunidad y perjudican á la unión y á la caridad fraternales.

\*  
\*\*

Para corregir semejantes defectos precisa:

1.º *Conocerlos*; pues, en general, no conocemos bien nuestros propios defectos; para esto

es necesario que nos los muestren, y eso no se logra, con frecuencia, sin que sintamos herido nuestro amor propio.

2.º *Ser dócil* para aceptar con modestia los consejos que se nos dan, los cargos que se nos hacen, y sufrir con paciencia la ligera humillación que nos ocasionen nuestras imperfecciones ó faltas.

3.º *Ser firme y constante* para emprender y no interrumpir, ni aun con el transcurso de los años, una noble lucha enderezada á nuestro perfeccionamiento. Los defectos del cuerpo son aquellos de que uno se corrige más fácilmente, porque son motivo de frecuentes humillaciones. ¿Será éste, acaso, el camino más rápido y seguro de llegar á la perfección?

\*  
\*\*

En oposición á esos defectos, resumamos en breves palabras, de conformidad con los Doctores, las cualidades que hacen un alma más adecuada á la vida religiosa.

Estas cualidades no prueban, por cierto, que exista *la vocación*, pero dan á aquellas personas que las poseen una mayor seguridad del llamamiento á religión que les envía el Todopoderoso.

«Un espíritu recto, alegre, dócil, dulce, paciente, y una salud bastante buena, constituyen una excelente disposición para la vida del claustro.»

«Las cualidades que indican que un alma será dichosa en religión, son: la sencillez, la

franqueza de corazón, la dulzura de carácter, el corazón compasivo, la rectitud, que permite gobernarse por la razón, sin sentir caprichos ni entregarse á la fantasía.

»El carácter que mejor conlleva las penalidades del claustro es el bondadoso, puro, tratable, animoso, más inclinado á la alegría que á la tristeza.»

«Se ve que no es tanto *la virtud* como *el carácter* lo que debe tenerse en cuenta en una postulante, dice el autor de las *Conferencias religiosas*. Si no es virtuosa, llegará á serlo entrando en religión, siempre que tenga un verdadero deseo y una franca voluntad: los buenos ejemplos que verá, los consejos que le den reiteradamente, los ejercicios de piedad, en los que por obligación tendrá que hallarse, serán para ella otros tantos medios infalibles de llegar á ser virtuosa tan pronto como quiera emplearlos para servirse de su eficacia.

»Pero si tiene un carácter *difícil*, incompatible con la sociedad, no cambiará, ó cambiará muy difícilmente. San Francisco de Sales estaba tan convencido de esta verdad, que recomendaba á sus religiosas que no aceptasen sino las buenas disposiciones de ánimo; es decir, según él, los estados de alma buenos y sensatos. Es necesario, pues, examinar más bien el carácter que la virtud misma.

»La piedad se adquiere en el claustro, pero éste no forma el carácter ni la disposición de ánimo.»

## CAPÍTULO IV

### ESPÍRITUS QUE DEBEN ALEJARSE DEL NOVIADO

Los defectos de que hemos hablado hacen nacer en un noviciado ciertos espíritus ó tendencias que, inclinando al mal lentamente, harían desaparecer la dirección á Dios, y éstos es fuerza conocerlos para destruirlos tan pronto como se muestren.

#### I

##### Espíritu adusto.

Este espíritu consiste en mantenerse enteramente fuera de la comunidad, no en el sentido de que no se esté con ella en todos los actos, sino por permanecer alejada de sus *pensamientos*, de sus *alegrías*, de sus *intenciones*.

El espíritu *adusto* afecta silencio durante las horas de recreo, tristeza en las de trabajo, fatiga en las de oración, descontento en todo y por todo.

Se produce por la *envidia* de ver preferida á una compañera, ó más hábil ó más inteligente; por la *vanidad* que ha sublevado un reproche, un cumplimentó, un olvido; por el *capricho* de que es instrumento una persona acostumbrada hasta entonces á hacer en todo su voluntad. Tiene por frivolidad hacerse notar, hacerse buscar, hacerse acariciar.

El espíritu *adusto* es muy común en los primeros meses del noviciado, donde se califica

007494

con el suave apelativo de *mimosería*; es, á no dudarlo, el espíritu de conducta de los niños *mimados*, pero no debe haber niños con *mimos* en el claustro; la esencia de la virtud es la fortaleza, pues lo *adusto* es una señal de debilidad y de cobardía.

Suplicamos á las superiores y maestras de novicias que no dejen aclimatarse en sus casas la triste planta de la *adustez*, pues destruye la piedad, la caridad, y es el comienzo del espíritu de *crítica* y del de *bandería*, de que luego hablaremos.

## II

## Espíritu seglar.

El espíritu *seglar* consiste en conservar en el noviciado las costumbres, los hábitos, las ideas, los modos de ver y de juzgar que se tenían en el mundo.

Este espíritu se muestra:

1.º En las *conversaciones*, cuando la novicia habla casi de continuo, sin darse cuenta de ello, de lo que hacía en el mundo; de las personas á quienes veía; de las visitas que recibía; de las fiestas profanas que le han dejado tan gratos recuerdos.....

Cuando busca con avidez noticias del mundo; cuando se acalora por una opinión política, se afana en ser la primera á referir ó saber lo que acontece; cuando se permite, con pretexto de animar el diálogo, contar algunas anécdotas que lastiman la seriedad de una casa de religión.

Cuando lee todos los pedazos de periódico que halla, y espera con febril impaciencia las publicaciones religiosas, de las cuales parece que no puede prescindir (1).

También se conoce el espíritu seglar:

2.º En el aspecto *exterior*, cuando la novicia es más limpia y sabe arreglarse mejor que las otras.

Cuando da á sus tocás, cofia ó velo una colocación más cuidadosa ó elegante, principalmente si es llamada al locutorio.

Cuando camina sobre la punta de los pies ó se contonea graciosamente, como procurando hacerse notar.

Este espíritu, que tiene por origen la educación recibida, desaparece suavemente á medida que la piedad se haga dueña del alma.

## III

## Espíritu singular.

Este espíritu consiste en singularizarse, no á buen seguro negándose á hacer lo que las demás, porque entonces se cometería una grave falta de obediencia, sino hacer lo mismo de un modo *diferente que las demás, mejor que las otras, por más tiempo que las restantes.*

(1) Hay noviciados en los que se reciben publicaciones religiosas, semanales ó mensuales, que dan noticias relativas al Sumo Pontífice ó á las obras católicas; no hemos de expresar opinión acerca de la conveniencia de que se reciban esos periódicos en las casas de noviciado, y dejamos al juicio de las respectivas superiores y maestras lo que pueda ser mejor.

Por esto se verá:

1.º Que una novicia querrá permanecer en la capilla más tiempo que las otras, prolongar su acción de gracias después de la comunión, obtener la santa comunión una vez más, ayunar más rigurosamente que sus compañeras ó de lo que permite la maestra.

2.º Querrá subir al noviciado ó ir á la capilla durante las horas de recreo, decir el oficio en tal sitio ó en tal momento, guardar silencio cuando todas hablan en los ratos destinados á recrearse, aislarse para un trabajo de los que hacen en común las novicias.

3.º Aparecerá con aire melancólico los días de general regocijo; permanecerá más abstraída y absorta el día solemne durante el cual la capilla estará más deslumbradora y mejor adornada; andará con más lentitud ó rapidez que sus compañeras; se reirá más fuerte.....

Es un *obstáculo* este espíritu; requiere mucha paciencia y firmeza para ser reprimido, y si la novicia no obedece ciegamente, se hará en lo sucesivo bravía, discola, y constituirá una enojosa carga para la comunidad.

#### IV

##### Espíritu burlón.

Consiste en hacer notar todos los obstáculos, defectillos, faltas, torpezas que comete cada una de las personas que viven en comunidad, y haciéndolas ver no burlarse, eso no; pero..... hacer reír. Este espíritu es uno de los más

opuestos á la vida de religión, aunque á primera vista sólo parece diversión; destruye la caridad, se comunica con suma rapidez, lastima hondamente á las personas que son blanco de sus burlas, y á veces les obliga á abandonar una casa donde se ven continuamente humilladas; impide el trabajo y la acción de la gracia en la persona burlona, y acaba gradualmente por hacerla repulsiva á todo el mundo.

San Basilio no quería que se recibiera en religión á las personas de espíritu burlón.

Fuente y origen de él es el amor propio y el conocimiento de nuestros méritos, que el enemigo se encarga de ofrecer á nuestra consideración, aumentados.

Ciertas mortificaciones públicas, el castigo infringido por cada vez que se escapa una expresión burlona, servirían poderosamente para corregirse de este defecto.

Las meditaciones frecuentes en presencia del Santísimo Sacramento, relativas al *espíritu de caridad* y á las *miserias humanas*, pueden también enseñarnos por modo rápido á callar y á compadecernos de las miserias y defectos ajenos.

#### V

##### Espíritu de crítica.

No es con frecuencia otra cosa que el espíritu burlón, al cual se ha dejado desarrollar, y que lentamente investiga con su mirada inquisidora aun *los actos é intenciones de los superiores*.

Fácil es comprender cuánto hay de malo en este espíritu, y lo que importa hacerle desaparecer.

*¡Fuzgar y criticar á los superiores!*

¡Ah! ¡Desventurada de la novicia que deliberadamente se dejase llevar de las ideas de crítica, y más aun si las comunicaba á sus compañeras!

La crítica toma algunas veces el sencillo nombre de murmuración, y parece, hasta cierto punto, legítima porque se nos antoja siempre fundada. ¡Como si el demonio no hubiera por costumbre ofrecérsenos con las más razonables apariencias!

Como la murmuración es por naturaleza un mal que fácilmente se extiende, vamos á indicar las principales *quejas*, de las cuales se dejan llevar las religiosas. ¡Ojalá esta enumeración, leída con tranquilidad, haga ver la injusticia que encierran las tales quejas!

«—Se dirigen siempre á mí para que haga lo más molesto y fatigoso que haya que hacer en el convento.»

«—¡Cualquiera diría que no soy tanto como las demás!»

«—¡Todo encargo difícil ó humillante se me confiere á mí!»

«—¡No se me oye jamás cuando hago una observación, y se escuchan atentamente las de las otras!»

«—¡No se me ve con buenos ojos! ¿Qué he hecho yo?»

«—¡A mí me tocan siempre los regaños!»

«—Lo menos he pedido diez veces lo que

necesitaba: ¡nunca hay tiempo de dármele....., y en las demás, sin embargo, se piensa más de lo preciso!»

«—¡La comida es detestable! ¡Nadie piensa en nosotras!»

«—Los superiores son como los demás; quieren á los que quieren. ¡Infelices las pobres hermanas á quienes no se tiene estimación.....»

## VI

## Espíritu de bandería.

Éste es el más terrible de los estados de ánimo. No se muestra claramente durante el noviciado, pero crece poco á poco en el fondo del corazón, alimentado por la adustez y sostenido por la murmuración.

Si por desventura no se concluye con él tan pronto como se advierte su presencia, ¡cuán triste porvenir puede ofrecerse á una comunidad!

El espíritu de *bandería*, de cábala, de intriga, nace del *orgullo*, que quiere poseer más sabiduría que los demás, que no quiere ser mortificado, y vive con una especie de sensualidad que no soporta mortificaciones, y se engrandece y fortifica por las amistades particulares.

Su objeto es formar poco á poco *un partido*, y luego acabar por *destruir lo existente*.

¿No es esto vergonzoso?

Sencillas y santas novicias, no proseguimos por temor á escandalizaros, pero os encarecemos en nombre de vuestra vocación, objeto de

Fácil es comprender cuánto hay de malo en este espíritu, y lo que importa hacerle desaparecer.

*¡Fuzgar y criticar á los superiores!*

¡Ah! ¡Desventurada de la novicia que deliberadamente se dejase llevar de las ideas de crítica, y más aun si las comunicaba á sus compañeras!

La crítica toma algunas veces el sencillo nombre de murmuración, y parece, hasta cierto punto, legítima porque se nos antoja siempre fundada. ¡Como si el demonio no hubiera por costumbre ofrecérsenos con las más razonables apariencias!

Como la murmuración es por naturaleza un mal que fácilmente se extiende, vamos á indicar las principales *quejas*, de las cuales se dejan llevar las religiosas. ¡Ojalá esta enumeración, leída con tranquilidad, haga ver la injusticia que encierran las tales quejas!

«—Se dirigen siempre á mí para que haga lo más molesto y fatigoso que haya que hacer en el convento.»

«—¡Cualquiera diría que no soy tanto como las demás!»

«—¡Todo encargo difícil ó humillante se me confiere á mí!»

«—¡No se me oye jamás cuando hago una observación, y se escuchan atentamente las de las otras!»

«—¡No se me ve con buenos ojos! ¿Qué he hecho yo?»

«—¡A mí me tocan siempre los regaños!»

«—Lo menos he pedido diez veces lo que

necesitaba: ¡nunca hay tiempo de dármelo....., y en las demás, sin embargo, se piensa más de lo preciso!»

«—¡La comida es detestable! ¡Nadie piensa en nosotras!»

«—Los superiores son como los demás; quieren á los que quieren. ¡Infelices las pobres hermanas á quienes no se tiene estimación.....»

## VI

### Espíritu de bandería.

Éste es el más terrible de los estados de ánimo. No se muestra claramente durante el noviciado, pero crece poco á poco en el fondo del corazón, alimentado por la adustez y sostenido por la murmuración.

Si por desventura no se concluye con él tan pronto como se advierte su presencia, ¡cuán triste porvenir puede ofrecerse á una comunidad!

El espíritu de *bandería*, de cábala, de intriga, nace del *orgullo*, que quiere poseer más sabiduría que los demás, que no quiere ser mortificado, y vive con una especie de sensualidad que no soporta mortificaciones, y se engrandece y fortifica por las amistades particulares.

Su objeto es formar poco á poco *un partido*, y luego acabar por *destruir lo existente*.

¿No es esto vergonzoso?

Sencillas y santas novicias, no proseguimos por temor á escandalizaros, pero os encarecemos en nombre de vuestra vocación, objeto de

tantos milagros de la Providencia, y que acaso os ha obligado á numerosos sacrificios, á que no os dejéis llevar sino de aquellos que tienen autoridad sobre vosotras.

Dejaos reconvenir, dejaos humillar, dejad que os desgarran el corazón, y dejad sobre todo, y á toda costa, arrancar de vuestra alma los gérmenes de maldad.

¡Oh! Vosotras, sobre quienes está fundamentada la esperanza de la comunidad, si estáis llamadas á ser algún día penosa cruz para esa santa casa que os ha recibido con tanto amor, ¡ay de vosotras si algún día habéis de lacerar el corazón de vuestra madre, escandalizar á vuestras hermanas, servir de instrumento al demonio! No os diré yo en tal caso, *volvéis al mundo*, sino, por el contrario: *Pedid á Dios, que no os rehusará tal gracia, ahora que tanto le amáis; pedidle, digo, morir durante vuestro noviciado.*

Ante todo, ¡ganad el cielo!

## CAPÍTULO V

### VIRTUDES QUE DEBEN ADQUIRIRSE Y PRACTICARSE DURANTE EL NOVICIADO

Las virtudes especiales del noviciado, las que las novicias deben ante todo afanarse por adquirir, son: la *obediencia*, la *caridad fraterna*, la *humildad*, la *mortificación* y la *sencillez*.

Son el *fruto*, ó más bien el *resultado* del es-

píritu que reina en el noviciado, y que, ya lo hemos dicho, se insinúa por sí mismo en el alma que acude para entregarse á Dios sinceramente.

Explicaremos ante todo el lado práctico de esas virtudes, reservándonos volver á tratar de algunas en el *Libro de las Profesas*.

El lado práctico de las virtudes, ¿no es principalmente el trabajo del noviciado? La novicia que haya adquirido la costumbre de ejercer actos de *humildad* y de *abnegación*, ¿no se unirá con mayor amor á estas virtudes, cuando más adelante estudie la naturaleza y la importancia de sus diversos grados? Bastarále por el momento saber que Dios quiere que ejecute tales ó cuáles actos, y que esos actos, practicados con pureza de *intenciones*, la santificarán (1).

¿No podría la maestra de novicias imponer, cada ocho ó cada quince días, la práctica de una de las virtudes de que vamos á hablar, para que fuese la *virtud del noviciado* durante esa octava ó esa quincena; esto es, para que durante ese tiempo cada novicia se esforzase para realizar determinados actos?

El nombre de la virtud podría exponerse públicamente en la sala de novicias.

En el acto ó en el día designados cada novicia daría cuenta, con sencillez, de los *actos*

(1) Esta virtud, común á todo el noviciado, no impediría á cada novicia aplicarse á adquirir la virtud particular que le hubiera sido designada por la maestra ó por el confesor.